



**REFLEXIONES PARA UN BALANCE
DE LOS GOBIERNOS PROGRESISTAS
EN AMERICA LATINA**

Horacio Fernández

Claudio Lozano – Tomás Raffo

REFLEXIONES PARA UN BALANCE DE LOS GOBIERNOS PROGRESISTAS EN AMERICA LATINA

Como resultado del debate, organizado por COFE y la CLATE en la ciudad de Montevideo entre los días 13 y 15 de Julio de este año, ante los diez años de experiencias progresistas en América Latina, se nos invita a responder las preguntas que sirvieron de disparadores del mismo para su publicación. En tal sentido la sola respuesta a lo que orientó el debate sin algunas conceptualizaciones previas podría generar por lo menos confusiones, que en el debate se saldaban de manera coloquial.

En primer lugar hoy asistimos a un debate que involucra, dentro del mismo, distintos enfoques y categorías. ¿Se está frente al fin de un ciclo progresista en la región, o solo se asiste a tropiezos en estos procesos? ¿Las experiencias progresistas que analizamos, pueden caracterizarse como posneoliberales? ¿Abrazaron propuestas que iban en línea de superar el capitalismo? ¿A fin de evitar una restauración conservadora, es necesario cerrar filas atrás de estas experiencias, ya que son lo posible hoy? Estos son alguno de los debates que hoy involucran a la izquierda en nuestra región. No pretendemos dar respuestas a todas, pero sí presentar algunos puntos de vista que puedan servir de aportes a un debate colectivo, único camino de encontrar respuestas que potencien la intervención transformadora del conjunto del movimiento social.

Así mismo, vale aclarar que las experiencias que analizamos presentan entre sí características disímiles. Algunas enunciaron objetivos que trascendieran el marco capitalista, "Socialismo Bolivariano", "Socialismo Comunitario", "Socialismo del Buen Vivir" y acompañaron esa enunciación con procesos constituyentes que receptaron importantes avances frente a las constituciones Liberales vigentes. Otros, en cambio, plantearon solo propuestas centroe izquierdistas (Brasil, Uruguay), que pretendieron humanizar el modelo capitalista neoliberal. Otros, como en el caso argentino, sólo se propusieron desarrollar un "capitalismo serio" (discurso de N. Kirchner 25/05/2003). Tal vez en este abigarrado conjunto de objetivos se pueda encontrar la justificación a incluir estas experiencias en la confusa categoría de progresismo. En efecto, "tender al progreso" es un objetivo lo suficientemente difuso como para que pueda servir de predicado para enunciados también desde la derecha. Si nos reivindicamos de izquierda, y vale la pena aclararlo para precisar desde donde hablamos, ya que el término como tal hoy también presenta serias dificultades, nuestra propuesta tiene que ver con la emancipación del orden social capitalista. En tal sentido "progresismo" resulta bastante débil.

Sí podemos encontrar la raíz común a estos procesos en las masivas movilizaciones y protestas que, solo como referencia, desde “El Caracazo” a fines de los 80 y hasta principios de los 2000, sacudieron a la región (Ecuador, Bolivia, Brasil, Argentina), poniendo en evidencia el cuestionamiento popular al sistema político y social. Fueron movilizaciones que como consecuencia del cuadro regresivo que imponían las recetas neoliberales, y del desarrollo de la organización social, encarnaron múltiples resistencias que cuestionaron los acuerdos de gobernabilidad establecidos por los bloques de poder en los distintos países de la región. Fue como emergente de este proceso que surgieron experiencias de gobierno que de otro modo serían impensables, y que con las heterogeneidades ya señaladas, orientaron la gestión por carriles distintos a los llevados adelante bajo la hegemonía neoliberal. Es decir, y vale la pena precisarlo: **fue el proceso de movilización popular, contradictorio y heterogéneo como todo proceso de estas características, el que dio como resultado las experiencias de gobierno que hoy analizamos.** Vale la pena esta precisión ya que no fueron pocas las veces, que desde la gestión gubernamental, no sólo no se fomentó, sino que se frenó y se reprimió las demandas sociales que se originaban en la lucha contra la no superación de las consecuencias aún vigentes del neoliberalismo.

Está claro que esta etapa hoy presenta claras señales de agotamiento. El triunfo electoral de Macri en Argentina, la derrota del referéndum para la reelección de Evo, el triunfo en las elecciones legislativas de la oposición en Venezuela, el golpe institucional en Brasil, orquestado con los hasta ayer aliados en la coalición gubernamental, son evidencias de estas dificultades. Dificultades que ya se habían expresado no sólo en traspés electorales anteriores (Argentina en legislativas 2009 y 2013, triunfos electorales opositores en elecciones locales en Bolivia y Ecuador), sino fundamentalmente en procesos de protesta que pusieron de manifiesto la insatisfacción popular con el rumbo de la gestión que se dieron en distintos países y que invariablemente fueron impugnadas, cuando no reprimidas. Así se calificó de “paros políticos” o “hacerle el juego a la derecha”, de “izquierdistas de cafetín”, de “desagradecidos”, olvidando que de acuerdo a lo arriba destacado, los que protestan no son tributarios desubicados frente a una gestión o un liderazgo carismático, sino que estas gestiones existen como resultado de la movilización. Debilitando la base social que permitiría sostener la profundización del proceso de cambio.

El proceso de agotamiento señalado debe inscribirse claramente en un cierre de etapa, que fue condición de posibilidad para la etapa transitada. En efecto, el cierre del ciclo de altos precios de los commodities, que constituyen el núcleo dinámico de nuestras exportaciones, limitó el camino que con distintas variantes transitaron los gobiernos de la

región. Neodesarrollismo asociado al extractivismo, que en el ciclo alto permitió y logró distintos niveles de distribución del ingreso sin afectar la rentabilidad de los sectores dominantes.

Las dificultades brevemente descritas anteriormente (que en las respuestas a los interrogantes planteados serán ampliadas) hablan en claro, de un cambio de época que se vive en la región y que podríamos sintetizar diciendo que, si el proceso de movilización que dio origen a los nuevos gobiernos marcó un fin de la hegemonía del neoliberalismo a lo que hoy asistimos es, a “la pérdida de hegemonía relativa, es decir la incapacidad creciente de construcción y sostenimiento del consenso interclasista que caracterizó la etapa de consolidación de estos gobiernos”¹. Cabe, sí desde nuestra visión, expresar reservas con la mirada de “fin de ciclo”, ya no por negar las derrotas y dificultades que atraviesa la región, sino para alejarnos de expectativas que remitan a retornos mecánicos de la historia sin saldar las materias pendientes que abortaron u obturaron verdaderas transformaciones que superen el orden social y político que propone la dominación.

¿Cuáles fueron los principales cambios realizados por estos gobiernos?

Vale recordar que las heterogeneidades que dan origen a estos gobiernos también están presentes en cuanto a los cambios alcanzados en cada caso. Sí es importante tener en cuenta que analizamos experiencias que llevan entre 12 y 20 años en gestión, período que por lo menos abre interrogantes ante el argumento de falta de tiempo para avanzar en las tareas pendientes, como así también justificar los retrocesos actuales por la presión de la “derecha” o los “medios hegemónicos”. La derecha hace lo que tiene que hacer, pero si no se acotaron sus posibilidades de reacción durante tres o cuatro períodos ¿no corresponde hacernos algunas preguntas autocríticamente? Cabe también analizar los cambios alcanzados y las dificultades que hoy enfrentan desde lo que estos gobiernos se propusieron realmente llevar adelante.

Sin lugar a dudas, entre los cambios evidenciados, la gestión del ciclo de precios elevados de los commodities, permitió hacer retroceder en distintos grados los niveles de pobreza extrema heredados del neoliberalismo explícito de la década anterior, fundamentalmente a través de distintos programas de transferencias condicionadas de ingresos a los sectores más vulnerables. Así mismo, la recuperación de la actividad económica permitió incorporar al mercado laboral sectores que habían quedado excluidos. Incorporación que no por falta de una eficiente regulación estatal no superó

¹ Massimo Modenesi, ¿Fin de ciclo o fin de la hegemonía progresista en América Latina? En Rebeelion.org Septiembre 2015

elevados márgenes de precariedad. En el caso Argentino, entre la informalidad contractual y la insuficiencia en el ingreso, la precariedad (incluyendo desocupados y cuentapropistas de subsistencia) afectó al fin de la etapa al 49% de la PEA. Dada la debilidad de estos instrumentos, las mejoras obtenidas presentaron una marcada inestabilidad, ya que cualquier sacudón económico implicaba desandar la inclusión alcanzada.

En algunos casos se evidenció un avance del control Estatal sobre los bienes comunes, control que en muchos casos desde la propia gestión se utilizó para afianzar el modelo neodesarrollista-agro-extractivista y que fuera motivo de fuertes enfrentamientos con movimientos sociales y populares. En Argentina se registraron cinco paros generales desde el año 2012. Se vivieron conflictos con pueblos originarios frente los proyectos mineros o hidrocarburíferos, con campesinos que eran desalojados de sus tierras por avance del modelo sojero, algunos de alta intensidad como en los casos de Ecuador, Bolivia, Argentina.

Con mayor profundidad en aquellos procesos que llevaron adelante reformas constitucionales, se lograron reformas de inclusión política y de nuevos derechos para determinadas minorías y de revalorización y jerarquización de políticas de reconocimiento de Derechos Humanos.

El rechazo generalizado a los dictados del consenso de Washington presentes en el proceso de movilización continental y que culminara con la derrota del ALCA en el 2005, impulsó un avance en el proceso de integración regional, donde las propuestas del UNASUR, ALBA, y la creación de la CELAC ocuparon un lugar preponderante. Proceso en el que la participación de los distintos gobiernos fue sumamente dispar, siendo en muchos de los casos más discursivo que efectivo. **Sin embargo este avance en la integración fue fundamental para instalar en el imaginario colectivo de la región el sueño de la Patria Grande.** Por otra parte, sin estas experiencias en la región, que Cuba presidiera la CELAC durante el período 2013-14, y el giro en la posición del imperio frente al proceso cubano, hubieran resultado impensables.

¿Cuáles son los principales impactos y tendencias de los cambios realizados sobre la economía la sociedad y el sistema político?

Para responder la pregunta anterior vamos a apoyarnos en el análisis gramsciano que nos proponen Modonesi y Svampa: en mayor o menor medida podemos ubicar las experiencias regionales dentro de la categoría de revolución pasiva, "caracterizadas y atravesadas por fenómenos de cesarismo progresivo y transformismo, orientados a

promover una modernización conservadora y, al mismo tiempo desmovilizar y subalternizar a los actores que habían sido protagonistas del ciclo e lucha anterior, incorporando parte de sus demandas y asimilando parte de sus dirigentes”².

Todas y cada una de las experiencias analizadas, aprovecharon el ciclo que permitió la disponibilidad de excedente económico para darle centralidad al estado en la economía, pero sin alterar ni el patrón de acumulación ni las relaciones sociales que se arrastraban de la etapa anterior. Por lo tanto, los impactos y tendencias que se pueden verificar sobre la economía, la sociedad y el sistema político, fueron limitados. De hecho, son estas limitaciones las que facilitan un proceso de restauración conservadora.

Se dejó atrás una oportunidad como pocas en la región. Dada nuestra inserción subordinada en la división internacional del trabajo, de aprovechar términos de intercambio favorables que hubieran permitido reorganizar el ciclo económico, reorientando el proceso de inversión con el objetivo de modificar el patrón productivo vigente. Como la lógica de acumulación predominante no permite resolver vía producción y salarios (no es mercado internista basada en el consumo popular), y por las características del mercado laboral referidas, la discusión paritaria no resuelve el problema. Aparecen con centralidad las políticas de transferencias condicionadas de ingresos, que ya habían aparecido en el catálogo neoliberal, buscando garantizar niveles elevados de consumo que garanticen niveles altos de demanda.

Las políticas sociales se sostuvieron profundizando el extractivismo, sin transformar la matriz productiva ni las relaciones sociales de producción, profundizando un patrón de acumulación primario exportador con alianzas con sectores privilegiados del bloque dominante. Precisamente estas alianzas son las que limitaron avances sustantivos en los procesos de integración, no permitiendo consolidar el triunfo conquistado contra el proyecto ALCA.

Procesos que si en lo político tuvieron expresiones de alto voltaje como la intervención de UNASUR en el intento de golpe en Ecuador, a excepción de la experiencia Bolivariana, no sólo no buscaron avanzar, sino que en muchos casos boicotearon los procesos de integración energética, alimentaria, productiva y económica. Las iniciativas del Banco del Sur, la moneda única, y el fondo regional de reservas quedaron trucas. El haber avanzado en una nueva arquitectura financiera regional hubiera dotado a los gobiernos de mejores herramientas para hacer frente al ciclo de precios internacionales

² Modonesi y Svampa, Post-progresismo y horizontes emancipatorios en América Latina- alainet.org Agosto 2016

bajos y hubiera dotado de mayores niveles de autonomía a nuestras economías frente al dólar.

Los avances en la firma de tratados internacionales por parte de Ecuador y Uruguay, los acuerdos para explotación de hidrocarburos no convencionales que Argentina firmó con Chevron, mientras la multinacional enfrentaba un conflicto ambiental con Ecuador, con cláusulas tan desventajosas que se mantiene en secreto, explican en parte los frenos a este proceso. Al mismo tiempo es evidente el papel complejo que en términos de especialización productiva y ruptura del comercio intrarregional tuvo la asociación con un jugador extra continental como China. Asociación que no pocas veces sirvió para dar sustento a un discurso anti EE.UU. Como ejemplo Brasil y Argentina que gozan de una posición privilegiada en el mercado de soja (juntas alcanzan el 50% de las exportaciones mundiales) negocian por separado con el gigante asiático. **Dejando planteado un interrogante insoslayable ¿hasta qué punto, experiencias de cambio en la región, pueden eludir una real integración?**

Muy pocos han sido los cambios en el sistema político que se verifican en la región de la mano de las experiencias actuales. Al no haber excedido los marcos de la representatividad liberal y no profundizar la participación autónoma de los distintos movimientos sociales, en la mayoría de los casos han quedado presos de la institucionalidad existente, que obligó a avanzar en acuerdos que garantizaran eficacia electoral con representantes del sistema tradicional.

En las experiencias que impusieron cambios constitucionales, allí donde se esbozaron propuestas de nueva institucionalidad, los avances en este camino fueron limitados. Por ejemplo en el caso de Bolivia, el reconocimiento de las autonomías indígenas se intentó en sólo 15 de los 339 municipios y sólo en dos se concretaron del 2010 a la fecha.³ En el caso de la Revolución bolivariana, la experiencia del poder comunal no solo tiene hoy una limitada extensión territorial, sino que además se encuentra mediatizada por una muy fuerte burocracia y debe convivir con la política del partido único.

¿Cuáles fueron las dificultades y restricciones que tuvieron las fuerzas políticas progresistas para aplicar políticas alternativas al capitalismo?

Tal como lo aclaramos en la introducción, entre las distintas experiencias de la región, ni siquiera en lo discursivo varias de estas experiencias se propusieron superar el

³ Federico Mayorga, "Los dilemas del MAS boliviano: atrincheramiento o renovación" www.nuso.org Junio 2016

orden capitalista. Razón por la cual no sería pertinente buscar restricciones para un avance hacia objetivos que no figuran en su ideario.

En primer lugar en aquellas experiencias que se proponían trayectos hacia distintas formas de socialismos, creemos correcto afirmar que “pensar en construir sistemas sociales más justos e igualitarios a partir del extractivismo y del rentismo, de las economías de enclave y la “depredación controlada”, es un contrasentido absoluto. Se sabe que el extractivismo es mucho más que una estrategia productiva, es la estrategia para la totalización del mercado y la óptica empresarial”⁴.

Por lógica, para aquellas propuestas en las que en su ideario no figuraba superar el horizonte capitalista, conviviendo con el patrón de acumulación y las relaciones sociales consolidadas durante la oleada neoliberal, no existieron dificultades para propuestas alternativas, sino que enfrentaron los límites propios de estas experiencias.

Sí existen restricciones comunes a la etapa vivida en la región que explican las dificultades que hoy enfrentan estos procesos. Dificultades algunas exógenas y otras que son inherentes a los mismos. La principal dificultad de orden externo que enfrenta la región está vinculada al fin de la etapa de precios altos que limita el excedente que capturaba el Estado. Haber creído que este ciclo podría durar ilimitadamente, significa ignorar que el sistema ha encontrado estrategias para enfrentar anteriores ciclos altos de materias primas, estrategias que llegaron hasta la guerra. Este fin de ciclo reconoce entre sus razones una menor demanda de China, una crisis global que no termina de superarse, así como un fortalecimiento del dólar, que hace que fondos especulativos que se enfocaban en el mercado de la commodities hayan emprendido el llamado “vuelo a la calidad” (situación que puede profundizarse si como parece, la FED eleva nuevamente sus tasa de referencia).

Las propuestas neodesarrollistas al no superar los límites de una inserción subordinada en el mercado mundial, donde prevalece la exportación de materias primas y donde la industrialización que se desarrolla (como en el caso argentino) corresponde a un sector manufacturero con baja integración nacional de partes, y alta dependencia de insumos importados, genera un esquema productivo donde el sector que genera dólares no crea empleos masivos y de calidad. Esto en el marco de economías donde los fenómenos de fuga de capitales y el peso de la deuda siempre están presentes como condicionantes. En el periodo 2003-2015 Argentina tuvo un saldo comercial favorable de u\$s 165.000 millones, realizó pagos netos de deuda por u\$s 63.000 millones, registró una

⁴ Miguel Mazzeo, “las aporías del progresismo” www.herramienta.com.ar

fuga de capitales por u\$s 102.500 millones y giró utilidades al exterior por u\$\$ por 30.000 millones. Se repiten así ciclos de acumulación afectados por desbalances externos que no desaparecen con ingenierías cambiarias fiscales o monetarias.

Pero sin dudas la principal restricción, que terminó paralizando las posibilidades de cambio de todas las experiencias de la región, ha sido su relación con los movimientos sociales que fueron protagonistas de las movilizaciones que dieron origen a las mismas. En tanto y en cuanto estos gobiernos debieron enfrentar expresiones de insatisfacción por el rumbo que se tomaba, invariablemente las tensiones llegaron al enfrentamiento y en muchos casos a la represión. De tal forma que, invariablemente la política frente a estos movimientos ha sido la cooptación o la ilegalización y la fractura, rechazando la movilización autónoma y solo permitiéndola cuando se trataba de apoyar una gestión “que daba lo que se puede” o a un líder carismático.

Tener como horizonte administrar un modelo neodesarrollista rentista, que en lo sustancial no desarmó las características del patrón neoliberal ni las relaciones sociales que impone el mismo, ha llevado a las distintas experiencias de la región ha subordinar su propuesta de cambio a la gestión del Estado. Ahora ¿de qué Estado hablamos? Del Estado capitalista que hoy se presenta como el Estado posible. Lo que invariablemente llevó a alianzas privilegiadas con sectores del bloque dominante tanto locales como transnacionales. Subordinando la potencia del cambio que está inscripta en la oleada de protesta que les dio origen a una mediación por medio de estructuras burocráticas (en muchos casos grupos cooptados) que terminaron embarcados en desviaciones de corrupción que nada tienen que envidiar a la más caracterizada derecha. En tal sentido subordinar la política a la gestión ha llevado a que “El estado neoliberal terminó gobernando el progresismo”⁵

¿Cuáles serían los cambios necesarios para crear condiciones para el desarrollo de políticas y procesos tendientes a la creación de un nuevo orden social productivo, inclusivo, democrático y de reafirmación de la soberanía e independencia nacionales?

El plantearnos políticas que lleven a la construcción de un nuevo orden social tiene como condición de existencia la ruptura radical con aquellas políticas que tengan por objetivo hacer funcionar de mejor forma el actual sistema. Tal pretensión constituye de por sí un contrasentido, que además nos lleva inevitablemente a recorridos sobre los márgenes del reformismo, tal vez hoy llamado progresismo, y que invariablemente nos

⁵ Salvador Schvelzon, entrevistado por Alejandro Zegada rebelión.org Mayo 2016

pretenden llevar a aceptar lo que tenemos como “el mal menor”. Al respecto ya sabemos lo que nos decía Gramsci sobre el mal menor.⁶

Al mismo tiempo, ser consecuentes con tal ruptura, nos lleva a no subordinar la construcción de condiciones de existencia de una política de emancipación a la lógica de la cuestión de Estado. La subordinación a la gestión estatal (lógica que encierra la contención y no la superación de los conflictos que una agenda emancipativa nos plantea) en no pocos casos ha hecho naufragar los intentos de cambio en acuerdos con representantes connotados del orden económico y político que se pretende alterar, con el objetivo, muchas veces, de construir las necesarias mayorías electorales.

Asimismo, en muchos casos, “la derecha” que hoy impulsa la restauración de una gobernabilidad conservadora no estaba solo afuera, sino formando parte del sistema de gobernabilidad que hacía posible los progresismos. Es preciso además ser enfáticos en denunciar que esta “nueva derecha” que intenta presentarse como republicana, que al menos discursivamente reconoce cierta intervención estatal, en sus críticas al progresismo, omite sus responsabilidades en el descalabro neoliberal. Así mismo cuando denuncia la corrupción, oculta la participación empresaria en todos y cada uno de los casos que denuncia.

En el caso de Argentina el sistema político sobre el que se sostiene la gestión Macrista se apoya sobre bases que compartía el Kirchnerismo (gobernadores, intendentes, legisladores dirigentes sindicales) que durante el anterior período fungían como oficialismo u oposición complaciente. El reciente golpe institucional que destituyó a Dilma en Brasil ¿no contó entre sus actores principales a quienes formaban parte de la coalición gobernante?

La lucha para que las experiencias de izquierda puedan ocupar espacios institucionales no debe subordinar la movilización en autonomía de las distintas expresiones del conflicto social. Muy por el contrario, las instituciones ocupadas por la izquierda deben legalizar, ayudar a organizar y visibilizar el conflicto social en lucha por

⁶ “Un mal es siempre menor que uno subsiguiente mayor y un peligro es siempre menor que otro subsiguiente posiblemente mayor. Todo mal resulta menor en comparación con otro que se anuncia mayor, y así hasta el infinito. La fórmula del mal menor, del menos peor, no es sino la forma que asume el proceso de adaptación históricamente regresivo, movimiento cuyo desarrollo es guiado por una fuerza audazmente eficaz, y las fuerzas antagónicas (o mejor dicho los jefes de las mismas) están decididos a capitular progresivamente...” A. Gramsci Cuadernos de la Cárcel Ed ERA tomo 5, pág 294, 1995

superar hoy, aquí y ahora las desigualdades y dominaciones que alimentan ese conflicto. Esto, en definitiva, es alentar la construcción de una política emancipatoria. De por sí estas luchas nos lleva a plantear la categoría de los posibles, en ese aquí y ahora, pero “siempre y cuando la categoría de lo posible se inscriba en procesos sucesivos de democratización, se someta a la multiplicidad de criterios autónomos -estos incluyen su propia caracterización de lo posible- que definen luchas, deseos y horizontes de sentido, en capacidad de articulación, cooperación y organización”,⁷ y no dejemos en manos de Estado o la gestión, la definición de lo posible.

En ese camino, propuestas que permitan aprovechar las rentas derivadas de un modelo exportador primario, sin una profunda reforma fiscal y tributaria que permita capturar realmente renta y debilitar el poder de los grupos económicos, nunca encontrarán la etapa apropiada para transitar el cambio del patrón productivo. Al mismo tiempo sin alterar socialmente el patrón de consumo no es posible modelar otro horizonte de producción. Si como factor dinamizador de la demanda se sigue alentando el consumo de sectores altos o medio altos no se podrán superar las limitaciones que presenta el sector industrial. Apostar al virtuosismo empresarial para garantizar el proceso de inversión ya demostró lo que daba. Así mismo intentar crear “condiciones de ciudadanía” solo por medio de un consumo que, por otra parte, reproduzca las pautas que caracterizan a los sectores de altos ingresos, es funcional a la ideología dominante. El consumismo exagera el individualismo y reproduce el patrón productivo actual (que no está orientado mayoritariamente a satisfacer la demanda de bienes salario). Ya no se trata del ciudadano portador de derechos, sino del ciudadano consumidor.

Transitar un camino de verdaderas rupturas con el orden existente nos impone hoy una referencia autocrítica sobre nuestras experiencias y trayectos. Desde la izquierda nos debemos un debate franco y abierto sobre nuestros errores para ser capaces de enfrentarlos y corregirlos. Las experiencias políticas que se propusieron ocupar el Estado, ya sea desde la vía insurreccional, ya sea por el acceso a las instituciones para cambiar el sistema, se han topado con limitaciones que han abierto el camino a restauraciones de la derecha o a sucesivas y progresivas concesiones que terminan confundiendo sus objetivos. Esto plantea para la izquierda la dificultad del lugar de la enunciación, ya que si no dudamos que dentro del capitalismo es imposible resolver los problemas de la humanidad, las experiencias que llevamos adelante desde los llamados socialismos, tampoco han podido hacerlo.

⁷ Ariel Pennisi. Danza sobre los márgenes de lo imposible

Lo que tenemos en claro es que si las desigualdades y las dominaciones son múltiples, las luchas que en la región quebraron la hegemonía de la década neoliberal también lo fueron: trabajadores, pueblos originarios, luchas de género, campesinos, militantes ambientalistas, experiencias partidarias, fábricas recuperadas etc. Es desde la construcción de un espacio que debata en autonomía y pueda articular esas multiplicidades, que se darán las condiciones para enfrentar no solo intentos de restauración por derecha si no también y lo que es más importante, las condiciones de un orden social distinto. Si respetamos esa multiplicidad de origen, la articulación no supondrá una subordinación a una dominación o desigualdad más jerarquizada políticamente que otra. La articulación de las singularidades nos planteará sin lugar a dudas el problema de organización. Nos debemos una profunda reflexión sobre cuál es la realidad del movimiento popular al cierre de esta etapa en cada uno de nuestros países. ¿Cómo se expresa la fragmentación o fractura de nuestras organizaciones?, ¿por qué llegamos a la misma? Un debate que hoy en la izquierda no puede soslayarse, ¿cuál es la propuesta que hoy nos permite potenciar la intervención popular para debilitar el orden existente y no termine ahogando la potencialidad de cambio inscrita en cada lucha?

Sólo la construcción colectiva de un sujeto múltiple, respetando la heterogeneidad y que articule local y regionalmente las singularidades, estaremos en condiciones de alumbrar el horizonte emancipatorio, que como todo horizonte permanece hoy difuso, sin trayectos predeterminados que nos aseguren un destino ya descubierto de antemano, pero por el que sin duda vale la pena trazar nuestros propios caminos. Caminos que inevitablemente deberán recuperar la carga disruptiva del proceso de movilización popular que abrió esta etapa en la región, para hacernos cargo del desafío de construir un paradigma civilizatorio que supere al capitalismo.

Horacio Fernández

Agosto 2016